

este trabajo bastante molesto, y el profesor por ventura mucho más: y el fruto de esta práctica es que se descuida la memoria, facultad intelectual de las más estimables, y no se cultiva tampoco el entendimiento, porque el niño se acostumbra á recitar las lecciones á poco más ó menos, pues su corta edad no le permite otra cosa; y el bueno del profesor se da con eso por satisfecho.

De aquí proviene igualmente el empeño de enseñar á los niños con un método empírico, que pretende que todos los conocimientos les entren por los sentidos: "Método, dice el excelente filósofo cristiano Sr. Orti y Lara, que sólo atiende á cosas y hechos individuales y mutables, que nunca fueron ni serán objeto de verdadera ciencia, formada de conceptos universales y necesarios, ni podrán satisfacer la necesidad que siente el espíritu humano de elevarse á cosas y razones superiores, invisibles, libres de toda materia... Contrario á la naturaleza de nuestro entendimiento, que procede por vía de abstracción, y necesita de su luz para conocer la verdad en las regiones elevadas de las ciencias y de la verdadera sabiduría, la cual consiste en conocer á Dios, principio y fin de todas las cosas... inhabilita cuanto es de su parte á los niños para los estudios científicos y abate su espíritu hasta la baja de las cosas visibles,

emparedando sus alas, para que no vuelen, con el lodo de la materia,"<sup>1</sup>.

Con tan singular empeño de enseñar á los niños por métodos fáciles, y aun convertir la enseñanza en un agradable juego, se forman alumnos perezosos, inconstantes, pusilánimes, sensuales, muelles y sin carácter ni valor para sostener los verdaderos principios ó superar las propias pasiones y las dificultades de la vida. En hombres de esta manera educados, no es de admirar que nunca se dediquen al estudio serio de la Religión, ni la lleguen á conocer; antes por el contrario suelen rechazar el sobrenatural beneficio de la fe, no creyendo lo que está más allá de lo que alcanzan sus sentidos. Y como no hay cosa más atrevida que la ignorancia, éstos son los que después orgullosamente se llamarán racionalistas, sin tener en realidad derecho más que al título de ignorantillos presumidos. "La educación dada por modo de diversión, dice Madama de Staël, dispersa el pensamiento; la pena en todo orden de cosas es uno de los grandes secretos de la naturaleza, y el espíritu del niño es preciso que se acostumbre á los esfuerzos del estudio, como nuestra alma al padecimiento... Enseñaréis con cuadros, con mapas, una multitud de cosas á vuestro

<sup>1</sup> *El Catecismo de los textos vivos*, cap. IV.

alumno; pero no le enseñaréis á aprender, y la costumbre de entretenerse, que ahora dirigís á la ciencia, seguirá muy presto camino diferente, cuando el niño haya salido ya de vuestra potestad,,<sup>1</sup>.

### § III

Siendo, como acabamos de mostrar, el estudio de las lenguas y literaturas clásicas el ejercicio más apto para el desenvolvimiento de las facultades cognoscitivas y afectivas del hombre, se ve bien que tal estudio constituye aquella provechosa gimnástica, que todos consideran como necesaria en los primeros años, y es por tanto el medio más adecuado para obtener el fin de la segunda enseñanza en su primer período. Sólo que no será difícil que á algún lector se le haya ocurrido la dificultad que suele proponerse en estos ó parecidos términos: Si no se trata más que de gimnasia intelectual, también la resolución de un problema matemático es gimnasia, y más accesible al niño que la gimnasia y el problema del latín y del griego; por lo cual igualmente se podrían emplear las matemá-

<sup>1</sup> *De la Alemania*, parte I, cap. XVIII.

ticas para la formación del niño, y quizás con mayor provecho.

Buena está la dificultad; pero cualquiera echa pronto de ver que en ella se atribuyen iguales propiedades á dos cosas que las tienen muy diversas. El estudio de las literaturas clásicas, según hemos visto, atiende juntamente al desarrollo de todas las facultades del ánimo; pero las matemáticas, aunque son ciertamente un ejercicio intelectual muy sólido, requieren para ser estudiadas con fruto una preparación anterior y conveniente desarrollo del entendimiento. Tampoco perfeccionan más que una facultad, y aun esa sólo en cuanto á las cosas en que es posible emplear el rigor del raciocinio; de suerte que un sujeto exclusivamente dedicado á las matemáticas, no se hallaría en estado de juzgar con acierto en cualesquiera cuestiones á que no fuesen aplicables el número y la medida. Este resultado es el que expresó el vizconde de Bonald cuando dijo: "En los estudios científicos, el espíritu se seca y consume en abstracciones mudas para la razón y para el corazón; y á veces llega á hacerse inepto para concebir las altas verdades y los grandes sentimientos de la moral... Estos estudios absorben la facultad de pensar y hasta la falsean, haciéndole contraer el hábito de someter al compás y al cálculo lo que necesita ser juzgado y sen-

tido; la primera flor de la imaginación y aun de la sensibilidad se marchita con esas contemplaciones áridas y estériles nomenclaturas,<sup>1</sup> Por esto decía el primer Napoleón: "Amo las ciencias matemáticas y físicas: cada una de ellas es una hermosa aplicación parcial del espíritu humano; pero las letras son el espíritu humano mismo, son la educación general que prepara á todo, son la educación del alma."

A este sistema, que pretende sustituir las ciencias en vez de las letras para la formación de las facultades del niño, no le falta la prueba de la experiencia, y por cierto le es bien poco favorable. "La educación liberal (esto es, la cultura elevada), dice M. Sengler, ha caído en Francia porque se ha dejado decaer la educación clásica, esencialmente fundada, como lo hemos dicho, sobre el estudio de las lenguas antiguas. Y obsérvese bien que el estudio de las lenguas antiguas ha dejado de ser serio y provechoso para la juventud francesa desde el día que decayó el prestigio de las letras latinas, en que el favor pasó á las ciencias, en que la misma Universidad abrió las puertas á la enseñanza enciclopédica. La *educación utilitaria* mira al provecho material, prepara la obra de mano y al industrial á la materia que explota.

1. *Miscelánea*, II.

La *educación enciclopédica* forma el semisabio y deja incompleto al hombre. La *educación liberal* forma al hombre superior, al hombre que sabrá no sólo extraer el carbón de la tierra y forjar el hierro, sino levantar de la tierra á la humanidad y guiarla por el sendero que la lleva á sus destinos,<sup>1</sup> El resultado obtenido en Alemania por un sistema semejante lo declara el Dr. Lobeck, miembro de la Universidad de Chile, en los siguientes términos: "Campe y Basedow, los principales, quisieron á fines del siglo pasado desterrar el griego de todos los gimnasios ó liceos con la pretensión de formar jóvenes verdaderamente aptos para la vida civil. Pero los establecimientos que bajo el nombre de *filantropinos* fundaron, y de los cuales se encontraba excluída por sistema la enseñanza de los idiomas clásicos, han recibido cierta celebridad en la historia de la pedagogía, no por los lisonjeros resultados que produjeron, sino al contrario por los en gran manera desfavorables; pues los jóvenes educados en ellos según el sistema *realista*, completamente destituidos de conocimientos, se manifestaron incapaces de una ocupación civil cualquiera, é indignos de figurar en el mismo nivel que la juventud edu-

1. Cit. p. LARRAIN: *Memoria sobre el Bachillerazgo en humanidades*.

cada en los gimnasios ó liceos según el *retrógrado* sistema del estudio de los idiomas clásicos. Este fué un golpe de muerte para los reformadores: la gente práctica se desengañó, y los *filantropinos* ocupan un lugar en la historia de la pedagogía muy poco envidiable: se hallan consignados á la manera de muchos monumentos de la historia, para que las generaciones posteriores encuentren en los desvaríos de las que les precedieron lecciones de lógica práctica que oponer á las declaraciones huecas, á la grito tumultuaria de ciertas fantasías sin lastre, que el caprichoso viento de la presuntuosa ignorancia arrastra por do quiera, como embarcaciones desmanteladas y sin brújulas. „ Omitiendo lo mucho que acerca de otros países pudiera decirse, concluiremos este punto con lo que atestigua Thiersch acerca de Baviera: “ La literatura antigua, escribe este sabio helenista, fué en los colegios tolerada solamente, y se le dió un papel secundario; se trató de que predominaran las ciencias físicas, naturales y matemáticas, y todo aquello que se honra con el nombre de conocimientos positivos. El resultado fué que no se llegó ni á la mediocridad, y que el nuevo plan cayó á la vuelta de algunos años. Entonces el Gobierno convencido de los vicios de ese sistema, inquieto por la decadencia de la instrucción pública, cedió al fin á la

opinión general y se volvió al estudio profundo de las literaturas antiguas. „

Pero si la literatura es el mejor medio para la plena formación del niño, se podrá replicar ¿por qué ir á escoger literaturas extranjeras y antiguas? ¿No es mucho mejor y más fácil educar al alumno por medio de la literatura nacional? A esto responderemos que el método antiguo no desdeña, como algunos creen, la literatura particular de cada país, antes con especial cuidado trabaja por conservarla y adelantarla. Así, á medida que las literaturas nacionales se han ido perfeccionando, las ha incluido en sus planes y les ha aplicado el método que emplea en el estudio de las antiguas; mas éstas han quedado siempre en primer lugar, fundándose la superioridad de que gozan en tres razones principales, que no son aplicables á las lenguas y literaturas modernas.

La primera es porque estas lenguas antiguas se prestan mucho más al análisis que las actuales, por ser más perfectas, más lógicas y profundas en la significación de sus palabras. Es verdad que no faltan quienes afirman que los trabajos gramaticales de los últimos siglos han adelantado los idiomas y los han hecho más perfectos que los antiguos; pero no hay cosa más falsa. El hombre no ha inventado las lenguas, sino que las ha recibido de Dios; ni tam-

poco las perfecciona en cuanto á sus caracteres esenciales. " El uso de la palabra, dice César Cantú, fué primeramente enseñado al hombre por el mismo Dios, que con él le dió al mismo tiempo los más esenciales conocimientos morales, científicos y religiosos. Aun cuando en el progreso de la sociedad vemos que todas las artes se van perfeccionando, ninguna nueva perfección notamos introducida en las lenguas, y ninguna, desde que las conocemos, ha adquirido un nuevo elemento esencial... No es el hombre quien inventa una lengua, antes bien pone mucho conato en conservar la antigua y en excluir las singularidades. Consérvase así mismo una veneración entre los literatos y entre el pueblo á las palabras antiguas y tradicionales, como si conociera su incapacidad para producir otras mejores „<sup>1</sup>. Todos los grandes talentos reconocen que las lenguas son tanto más perfectas y tanto revelan mayor sabiduría, cuanto son más antiguas, como que se hallan más cercanas á aquellos primeros idiomas comunicados por Dios á los hombres. Así decía Platón en su *Cratilo*: " Es sin duda una inteligencia superior á la humana la que impuso á las cosas sus propios nombres: tan ajustados les vienen. „ Y el ilustre José de Maistre asienta y prueba

<sup>1</sup> Discurso preliminar á su *Historia Universal*.

esta conclusión: " La formación de las palabras más perfectas, más significativas y más filosóficas en toda la fuerza de la expresión, pertenece indudablemente á los tiempos de ignorancia y sencillez... Á medida que nos elevamos hacia esos tiempos de ignorancia que vieron nacer las lenguas, más lógica y profundidad hallaremos siempre en la formación de las palabras, desapareciendo este talento por una gradación contraria según vamos descendiendo á las épocas de ciencia y de civilización. „ Y luego añade: " Dos pequeñas cosas faltan á la filosofía para crear palabras: la inteligencia y el poder que las hace adoptar „<sup>1</sup>.

La segunda razón de la preferencia que obtienen las lenguas y literaturas clásicas sobre las modernas para la formación del niño, es el haber producido los más acabados modelos de belleza literaria que se conocen. Homero, Virgilio, Píndaro, Horacio, Demóstenes, Cicerón, los Santos Padres griegos, Tácito y Livio. Tucídides y Jenofonte, para no mencionar otros, han legado á la posteridad escritos imperecederos, que todas las generaciones pasadas y presentes han venerado como obras maestras de poesía, elocuencia ó historia, reconociéndolas como las normas más seguras para la edu-

<sup>1</sup> *Veladas de San Petersburgo*, conversación segunda.

cacion literaria de la juventud é incapaces de ser sustituidas por otras. Aun después de tanto como se ha dicho con intención de desprestigiar estas literaturas, alegando diversos pretextos, y á veces por motivos encontrados, es lo cierto que entre las innumerables obras literarias que en todos tiempos han visto la luz pública, ningunas han alcanzado el crédito y veneración universal de que gozaron y hoy mismo gozan las literaturas clásicas de la antigüedad en todas las naciones cultas.

En tercer lugar, tales obras no sólo llevan el sello del genio, sino que poseen además la prerrogativa de la inmutabilidad. Las literaturas nacionales pueden sufrir verdaderos descarríos. La historia nos atestigua cómo en más de una ocasión los han sufrido con grave detrimento del buen gusto y de los sanos principios literarios. ¿Qué otra cosa fué el *culteranismo* en España, y la plaga de los *sescentistas* en Italia, sino una de estas desviaciones del recto camino? En nuestros tiempos, el *romanticismo* con sus melancolías, desesperaciones y blasfemias, con sus frases ampulosas y términos tan hinchados como vacíos de significación (signo de los tiempos de decadencia, como profundamente nota César Cantú), ¿no ha infestado la literatura y borrado de los ánimos de muchos la norma de la verdadera belleza? Pues de todos estos da-

ños están exentas las literaturas clásicas: como que pertenecen á lenguas que no son ya de uso vulgar, gozan del precioso privilegio de no estar sujetas ni á las alteraciones de los hombres ni á las mudanzas de los tiempos, y perseveran siendo siempre fuentes purísimas y ejemplares perfectos de la verdadera belleza literaria.

Finalmente, para la misma gimnástica intelectual que en los primeros años ha de iniciar el desenvolvimiento de las facultades del niño, ofrecen mayores ventajas las lenguas antiguas, ya por la variación de los *casos*, que en las modernas propiamente no existen, ya por la flexibilidad de su sintaxis que se presta á múltiples combinaciones aptísimas para aguzar la mente del alumno.

A estos títulos que establecen la necesidad de emplear el estudio de las lenguas y literaturas clásicas como medio de cultivar las facultades del alumno, se agregan todavía otros, unos comunes á ambas literaturas, latina y griega, y otros que atañen principalmente á la latina; los cuales vamos á exponer en los capítulos siguientes.